

de el padre como tales, y de asistir á otras semejantes ineptias plebeyas. Pero los doctos críticos nunca pueden hallar gusto en estas invenciones, ni aprobar tales baxezas é inverosimiles absurdos:

*Nec siquid fricti ciceris probat &
nucis emptor,
Aequis accipiunt animis donantur
corona.*

Confieso que á pesar de estos defectos de la invencion de Aristofanes, se vé de quando en quando en todos sus dramas una cierta finura en encontrar lo ridiculo, y en presentarlo en su agradable aspecto; una destreza en expresar los caractéres, y en manifestarlos en las circunstancias mas minimas; y en suma un talento natural, y un ingenio verdaderamente cómico, si bien aun no pulido ni ayudado por el arte. No dudo que muchas alusiones picantes, muchas burlas oportunas, y muchos pasages graciosos estarian llenos de agudeza de ingenio y de vivacidad de imaginacion, capaces de agradar á los Atenienses mas cultos, y que ahora son como per-

di-

didos para nosotros, que no podemos ya sentir tales delicias; pero yo hablo del plan de la accion, del enlace de los accidentes, de la perfecta formacion de los caractéres, y de aquellas gracias comicas que son comunes á todas las edades; y no pretendo quitar á Aristofanes la gloria de ingenio que comunmente le dan los críticos, ni á sus comedias las gracias que las distinguan de la multitud de comedias antiguas, y que han hecho que se conservasen hasta nuestros dias; ni quiero negar que sus oyentes tuviesen justos motivos para aplaudirlo en el teatro, para esparcir á manos llenas flores sobre su cabeza, para llevarlo por la Ciudad entre festivas aclamaciones, y para concederle los honores mas distinguidos; sino solo digo, que ahora los lectores despues de tantos siglos encuentran en sus comedias mas de vulgar y plebeyo, que de fino y noble, y que un poeta estudioso, aunque podrá enriquecer sus composiciones, como lo ha hecho Moliere, con muchos preciosos motes y con escenas enteras, formadas al

exemplo del maestro griego , hará muy mal si de la lectura de Aristofanes quiere aprender el plan , el orden , la disposicion y el arte dramática de la comedia.

Mas difícil nos será juzgar ahora del estilo de las comedias de Aristofanes. Plutarco , en su paralelo de Aristofanes con Menandro , trata en esta parte con tal rigor al primero , que no se podría hablar peor del mas indigno poeta. Frisclin toma la defensa de Aristofanes contra las acusaciones de Plutarco , y aunque en algunos capítulos lo defiende harto bien , no se atreve á negar que el estilo de Aristofanes sea innoble , sordido , propio para las farsas , y plebeyo. Brumoy (a) forma , en mi juicio , una crítica bastante justa de los defectos y de los méritos del estilo de Aristofanes : yo estoy tan lexos de considerarme capaz de juzgar en esta materia , que ni aun creo que el mismo Plutarco , aunque nacido y criado en la Grecia , y tal vez el hombre mas docto que

(a) Tom. V.

que en su tiempo tenia la republica literaria , pudiese justamente constituirse juez del estilo y del language de Aristofanes. Cinco ó seis siglos , que pasaron desde Aristofanes hasta Plutarco , son una antigüedad muy remota por lo que mira á comprehender bien las gracias del estilo burlesco. Las alusiones , las metáforas , las ideas asociadas á muchas palabras , el uso , las circunstancias y mil pequeños accidentes constituyen las gracias de un estilo , de cuya finura no puede ser buen juez el que no vive en el mismo pais y en el tiempo mismo del autor que las usa. Si es cierto , como muchos dicen , que Platon estaba tan enamorado de las gracias de Aristofanes , que no podía dexar su lectura , que quiso tener consigo en la cama sus comedias hasta el ultimo instante de su vida , y que le compuso aquel lisonjero dístico , en el qual se hace del alma de Aristofanes un templo á las tres Gracias (a) , harto mayor peso deberá tener á favor

K 2 del

(a) Vid. Fabr. *Bibl. græc.* tom. I, II, c. XXI.

del poeta comico el testimonio de Platon, discípulo y amigo de Sócrates, á quien Aristofanes habia puesto en ridiculo, escritor coetaneo y hombre de gusto, que las acusaciones que despues de tantos siglos quiso hacerle Plutarco. Los gramáticos griegos, por lo que mira á la pureza y valor de las palabras, tienen en mas aprecio á Aristofanes que al mismo Menandro (a); y Quintiliano, aunque latino, juez no menos competente en esta parte que los griegos mismos, dice (b) en general, que la comedia antigua era casi la única que conservaba la verdadera gracia del language ático. Nosotros, aun despues de tantos siglos, y tan lejos de poder penetrar la verdadera inteligencia de la expresion y fuerza de las voces griegas, encontramos una cierta coleccion de palabras, una eleccion de frases, un ayre de oracion, una gracia y fuerza de locucion, que nos hacen leer con gusto sus dramas

(a) Vid. Voss. *Instit. poet.* lib. II, c. XXV.

(b) Lib. XI, c. I.

en medio de las muchas baxezas, ineptias, obscenidades y desvergüenzas que nos retraen de la lectura. Pero hablando de algunas acusaciones particulares que se hacen á su estilo, diré libremente, que no puedo encontrar mucho gusto en aquella formacion de larguissimas palabras compuestas, las quales solo pueden hacer reir al populacho; que las continuas parodias de versos trágicos, que han sido causa de que á su estilo se le acuse de hinchado y desigual, podrian muy bien hacerle ameno y picante usandolas con oportunidad y moderacion, aunque ahora muchas veces me parecen enfadosas é importunas, puestas indistintamente en boca de qualquiera, y sembradas sin arte; pero que al contrario las antitesis y los juegos de vocablos no son tantos, ni tales que en la lectura de sus comedias me causen fastidio. Boivin (a) dice, que la versificacion de Aristofanes en muchos lugares no cede á la de los trágicos mas excelentes;

(a) *Ac. des. Inscip.* tom. VI.

que sus yambos y anapestos estan retocados con todo cuidado ; y que los coros del mismo Euripides no estan trabajados con mas arte que los de Aristofanes. Y generalmente deberá decirse que Aristofanes es un autor que debe estudiarse , bien que con alguna cautela , por los comicos y por los gramáticos ; que sus defectos se deben atribuir á las circunstancias de estar en sus principios la comedia ; y que sus buenas prendas hacen muy recomendable á los jueces sabios el ingenio del poeta que las ha sabido producir ; y en suma que Aristofanes puede merecer justamente el respeto y los elogios de todos los posteriores , pero no debe proponerse por modelo. En Eupolis contemporaneo de Aristofanes feneció la comedia *antigua* , como ya hemos dicho ; pero Aristofanes, que le sobrevivió , compuso tambien algunos dramas segun el nuevo gusto de la *media*. En esta se hicieron famosos , ademas del mismo Aristofanes, Stefano y Filisco , y sobre todos Platon el comico. Dos son las comedias de Aris-

to.

tofanes que pertenecen á esta clase , el *Eolosicon* , y el *Cocalo* ; y aun quieren muchos que esta ultima pudiese servir de modelo á la comedia *nueva*. Pero aquellos dramas se han perdido enteramente , y de todos los otros de aquel genero solo nos quedan algunos fragmentos.

No nos ha dexado mas monumentos ^{Menandro.} la comedia *nueva* , para poder formar de ella una verdadera idea ; pero el nombre solo de Menandro que la cultivó , basta para hacerla respetable á la posteridad. De esta comedia sabemos en general , que no hacía uso del coro , lo que la libertad de una imperfeccion que tenian la *antigua* y la *media* , y que no contenian satiras personales , ni claras ni paliadas , sino que solo tomaba por objeto las costumbres en general , y los caractéres de los vicios sin ofender á las personas , como lo hizo despues la buena comedia entre los Romanos , y lo hace ahora en todas las naciones cultas. Un gramático anonimo en los prolegomenos de Aristofanes *Περὶ κωμῶν* dice , que la comedia *nueva* se distinguia de

de la *antigua* en que usaba siempre un language ático y claro, sin mezcla de fuerte y sublime, y en que generalmente se valia del verso yambo, y rara vez de otro alguno, mientras que la *antigua* gustaba de ir vagando por toda clase de versos; y esto solo, ó muy poco mas es lo que podemos saber ahora de la índole y de la constitucion de la comedia *nueva*. Menandro, Filemon, Difilo, Filipides, Posidipo, Apolodoro y varios otros se adquirieron mucho crédito en la comedia *nueva*. De Difisilo se valió no poco Plauto; y Terencio compuso su *Hecira* y su *Formion*, siguiendo el exemplo de Apolodoro. Pero Quintiliano hace particular mencion (a) de Filemon y de Menandro, y singularmente este ha merecido tantos elogios á todos los antiguos, que no solo deberá ser tenido por el principe de la comedia *nueva*, sino de todos los comicos griegos y romanos. ¿Quién no se llena de dolor por la pérdida de las comedias de Menan-

(a) Lib. X, Cap. 1.

andro al oír los extraordinarios elogios que de ellas hacen Quintiliano (a) y Plutarco (b). Las Gracias y las Venus de la diction, todas forman agradable y hermoso coro en las comedias de Menandro; sus sales son dulces y sagradas, como nacidas en el mar que produjo á la misma Venus; su diction tersa y propia, clara y expresiva, acomodada á las circunstancias y personas que hablan; sus caracteres de padres, de hijos, de soldados, de labradores, de ricos, de pobres, de ayraidos, de humildes, de dulces, de asperos, todos estan expresados con la mayor propiedad, y en todos se guarda el mayor decoro. Menandro solo basta para formar un orador en todas sus partes; él presenta una perfecta imagen de todos los estados de la vida; en él campea la copia de la invencion, y la facilidad de la locucion; él se acomoda con singular destreza á todas las cosas, personas y afectos; en

Tom. IV. L su-

(a) Lib. X, cap. I. (b) *Comp. Arist. & Men. breviar.*

suma Menandro es tenido de los antiguos por maestro del arte cómica, y de la verdadera eloqüencia. Pero nosotros, que solo tenemos algunos fragmentos de sus comedias, no estamos en estado de formar una justa idea de su mérito dramático, aunque muy bien podemos tributarle con admiracion muchas y grandes alabanzas; y no sé como algunos, sin encontrar en los fragmentos de Menandro monumentos bastantes para formar juicio de sus comedias, se atreven á hablarnos de la economía de la fábula, de la exâctitud de los caractéres y de otros dotes de ellas. Todo lo que, en mi concepto, puede decirse despues de haberlos exâminado con alguna atencion es, que el estilo de Menandro, sin descender á absurdas baxezas, manifiesta la llaneza y sencillez cómica, y que conserva una noble elegancia, y una estudiada igualdad, sin llegar por esto á calzar el coturno trágico, á pecar en hinchado, ni á formar un estilo desigual, como á veces le sucede á Aristofanes. Su diction es pura, clara, y la mas propia
y

y expresiva: en muchos de sus fragmentos se encuentra una amable familiaridad, y una culta confianza en los razonamientos, que prueban muy bien haber poseido Menandro las gracias del dialogo, que tanto gusto nos causan en Terencio; en otros se observa (a) cierto civil y urbano lepor, qual habrá sido la sal ática tan celebrada de los antiguos, que hace venir á los labios una suave risa, sin degenerar en carcajadas vulgares; de algunos otros (b) se puede inferir qual fuese su arte y destreza en componer las narraciones verisimiles y naturales; en casi todos se descubre una moral sabia y dulce, llena de filosofia y de humanidad; y finalmente me parece encontrar en otros (c) una cierta ternura de afecto, que me hace creer al poeta capaz de herir oportunamente las mas delicadas fibras del corazon, y de conducir en todo el drama por sus grados una passion regulada. Para formar una idea algo

L 2

mas

(a) In Gorg. Superst. &c. (b) Equis &c. (c) Glic. ira &c.

mas exácta del ingenio de Menandro se debe leer atentamente á A. Gelio en el libro segundo capítulo XXIII, donde hace el cotejo de algunos pasages del *Plocio*, ó *Collar* de Menandro con el de Cecilio, uno de los cómicos latinos mas famosos. Se habian juntado algunos amigos eruditos para divertirse honesta y utilmente cotejando algunos cómicos griegos con otros latinos; llegó el caso de exâminar el *Plocio*, ó *Collar* de Cecilio, y leído este de por sí, dice A. Gelio, no nos disgustaba, pero luego que tomamos en las manos el de Menandro; quâ pesado, frio y defectuoso no nos pareció! No difieren tanto entre sí las armas de Diomedes y las de Glauco, como las comedias de aquellos dos poetas. Pero nosotros, dexando aparte el parangon con Cecilio, en los pasages del *Plocio* de Menandro citados por A. Gelio, y en otros del mismo referidos por Stobeo, podemos ver las costumbres, los afectos, la naturalidad y la verdad. En suma los fragmentos que ahora nos quedan de Menandro nos pueden hacer creibles

bles las alabanzas que á boca llena dan á sus comedias todos los antiguos, y hacen que lloremos mas y mas la pérdida irreparable de aquellos perfectos originales, que satisficieron el delicado gusto de los Griegos, y sirvieron de modelo á los Romanos. Yo no me atrevo á dâr mi dictamen sobre el gusto de un escritor griego en vista solo de algunos fragmentos, quando ni aun leidas las mismas obras podria juzgar acertadamente; pero sin embargo de las pocas reliquias de las comedias de Filemon, me parece que puede inferirse muy bien que tuvo razon Quintiliano para darle en la comedia *nueva* el primer lugar despues de Menandro. Las alabanzas concedidas por los antiguos á otros poetas de aquella comedia, quando tenian á la vista á Menandro y á Filemon, nos dan motivo para creer que la comedia *nueva* tenia otra regularidad, y otra finura y perfeccion que la *antigua*; y que la poesia griega habia llegado tambien en la comedia á aquel grado de excelencia que gozaba en todas las otras clases.

Filemon.

ses. Pero mejor podremos conocer la comedia griega examinándola en la latina su discipula y fiel imitadora.

Teatro etrusco.

Los Romanos recibieron de los Etruscos la institucion de los juegos escenicos; pero el reducirlos á alguna forma y perfeccion dramática solo lo deben á sus maestros los Griegos. Que los Etruscos tuviesen composiciones teatrales lo prueba suficientemente la autoridad de Varron, el qual cita (a) á un tal Volumnio, que escribió tragedias etruscas. Maffey (b) trae un barro etrusco en el que por una parte se ven recitar sobre un tablado dos cómicos enmascarados; „ lo que, añade, puede hacer creer que se denote un tiempo anterior al uso de los teatros“ y parece que quiere encontrar allí el origen de las máscaras cómicas de los Romanos. Gori (c) y otros han recogido varias noticias sobre el teatro etrusco; pero todas juntas no bastan para darnos con alguna claridad

(a) Lib. IV, § 9. (b) *Osserv. lett.* tom. IV. pag. 83. (c) *Mus. Etr.* tom. II.

dad una tal qual idea del gusto poético de los dramas etruscos, ni nos pueden hacer formar un concepto ventajoso de las representaciones teatrales de aquella famosa nacion. Nosotros dexaremos á otros el erudito trabajo de entrar en investigaciones tan reconditas, y, aplaudiendo sus sutiles y felices conjeturas, nos contentaremos con haber hecho aquí mencion de los Etruscos para insinuar brevemente la pequeña parte que tuvieron en el teatro romano. Tito Livio que nos refiere la introduccion de los juegos teatrales en Roma no nos da una idea muy ventajosa de este establecimiento (a). Afligida Roma por una peste baxo el Consulado de C. Sulpicio Petico, y C. Licinio Stolon, y no bastando á contener el contagio, ni los remedios humanos, ni los auxilios de los dioses, pensaron los supersticiosos Romanos en celebrar juegos escenicos, para lo qual llamaron á los histriones de la Etruria, quienes sin verso, y sin acto alguno

Teatro romano.

(a) Dec. I, lib. VII. in pr.

no dramático, saltando al son de la trompa hacian al modo etrusco movimientos no improprios ó irregulares. Entonces los jóvenes romanos empezaron á imitar á aquellos histriones, diciendose mutuamente versos jocosos, y haciendo los mismos gestos; y repitiendo estos juegos, y reiterando las farsas se vino á formar un espectáculo público, aunque muy rústico é informe, y se dió á los actores el nombre etrusco de histriones. Este fué el origen del teatro romano, que ciertamente no prueba grandes progresos en el etrusco; este es el debil principio de las representaciones teatrales de los Romanos, que, aumentadas despues con los despojos de los Griegos, llegaron á un luxo tan excesivo y á tan costosas locuras. Algunos años despues habiendo venido Livio Andronico de la Grecia Magna introduxo algo del gusto griego en el rústico teatro romano, y dexando las satiras informes y los mal formados versos, que se habian usado hasta entonces, compuso fabulas dramáticas, é hizo que los Romanos tomasen gusto

á

á las composiciones teatrales. Pero Livio no tuvo otro mérito que el de haber sido el primero; y sus dramas aun en tiempo de Ciceron, quando todavia no se oian las *Medeas* y los *Tiestes*, quando no se sabia distinguir un chiste urbano y gracioso de otro inurbano y vulgar; quando no se conocia la delicadez del gusto dramático, no parecian ya dignos de ser leidos. Mejor nombre poetico dexaron con sus dramas Nevio y Ennio, muy recomendados de los críticos posteriores. Pacuvio, Acio, Cecilio, Afranio y algunos otros, no solo se oian en el teatro con mucho gusto, sino que se leian y volvian á leer por los antiguos, lo que prudentemente puede hacer creer que estuviesen dotados de muchas prendas dramáticas. Pero Plauto y Terencio son los unicos de quienes nos han quedado composiciones, y los que nos han dexado documentos para poder de algun modo juzgar del teatro romano. Algunos llaman á Plauto el Aristofanes de los latinos, Plauto.

y á Terencio su Menandro; pero yo no

Tom. IV.

M

en-

encuentro razon alguna para decir que Plauto se propusiese imitar á Aristofanes. Horacio (a) manifiesta que en su tiempo se creia que hubiese seguido las huellas del siciliano Epicarmo; Terencio dice (b) que de una comedia de Difilo sacó Plauto sus *Conmorientes*, y del mismo Difilo tomó tambien la *Casina*, como se lee en el prologo: la *Asinaria* está traducida de otra semejante de Demofilo; de Filemon son el *Mercante*, el *Trinumo* y tal vez tambien las *Báchides* (c); el *Condalio* era de Menandro; y así se vé que los argumentos de Plauto fueron tomados de los poetas de la comedia nueva, y no de Aristofanes. La trama y el enredo mismo de las fábulas, aunque todavia rustico é informe, es muy distinto de las farsas satiricas de Aristofanes, para que pueda creerse trabajado á su imitacion; pero sin embargo creo que Plauto puede con razon llamarse el Aristofanes de los latinos. En efecto Plauto, aunque

(a) Epist. I, lib. II. (b) *Prolog. Adelph.* (c) *Vid. Prolog.*

en la economía del drama sea mas regular que Aristofanes, conserva gran parte de aquel antiguo desorden en la invencion, y en la disposicion con escenas sueltas é inútiles, con incidentes mal preparados, con razonamientos al pueblo, y con varias otras impropiedades; y, semejante al poeta griego, mueve y alegra el ánimo de los lectores con algunos donayres, con pasages ingeniosos y con sales picantes; pero muchas veces va en busca de ridiculas y frivolas burlas, y se pierde en baxas bufonadas. Tanto Plauto como Aristofanes cargan sobrado sus caracteres, y exceden los justos términos de la naturaleza y de la verdad; y ni uno ni otro saben pintar una pasion con sus propios coloridos. Aristofanes tiene ciertos rasgos mas vivos, que expresan el fondo del caracter que quiere describir; Plauto sabe formar algunos caracteres mas verdaderos, y dibuxarlos con mas exâctitud; y mas prudente que Aristofanes, se contenta con reprehender en general los vicios y las detestables costumbres, aunque alguna

vez cae tambien en el defecto de ofender en particular á las personas. A Plauto y á los poetas de la comedia *antigua*, cuyo gefe es Aristofanes, los propone Ciceron por modelos de las gracias y lepor en los donayres (a). Plauto, puro en la latinidad, como Aristofanes en el aticismo, forma á veces algunas palabras largas para mover la risa, aunque jamás llega en esta parte al exceso de Aristofanes; y en suma, Plauto puede con razon llamarse el Aristofanes de los latinos. Mas fundado dere-

cho tendrá Terencio para que se le dé el glorioso título de Menandro latino, puesto que no solo se propuso por modelo á aquel cómico griego, ni solo tomó de él los argumentos de sus comedias, sino que los mismos accidentes, las escenas, los pensamientos, las expresiones, todo es en las comedias del Menandro latino poco menos que traduccion del griego. Terencio, siempre igual, siempre grave, y siempre culto en sus expresiones, difunde uniforme-

(a) De Off. I.

memente en todos sus escritos un natural gracejo y amenidad, que sin hacer dar fuertes carcajadas á los cultos oyentes, recrea su espíritu con una tranquila dulzura, y sabe mover vivos afectos de la mas grata y suave alegría, sin ofender en la menor cosa la delicadez de un noble corazon. Verdad es que Terencio no tiene cierta fecundidad de imaginacion que le sugiera nuevos é ingeniosos accidentes, rasgos vivos y agudos, y agradables burlas; y en esta parte podrá ser reputado por inferior á Plauto; pero lo compensa muy bien, ó por mejor decir lleva una incomparable ventaja en la elegancia y pulidez de las expresiones, en la evidencia y claridad de las narraciones, en la propiedad, naturalidad y urbanidad del dialogo, en la solidez de la filosofia, en la decencia y verdad de las costumbres, en la energía y expresion de las pasiones, en la exáctitud de los caracteres, y en todas aquellas prendas que son mas esenciales para la perfeccion de un drama. Cesar llamaba á Terencio un *medio*

Me-

Menandro, y embelesado de sus bellezas dramáticas solo sentia no encontrar en él la *fuerza comica*; pero nosotros no podemos alcanzar que es lo que entendia Cesar por la *fuerza comica*, que tanto deseaba en Terencio. Los antiguos tomaban muchas veces, como tambien lo acostumbramos hacer nosotros, lo comico por lo ridiculo; y tal vez Cesar, porque en los dramas de Terencio encontraba pocas cosas que le hiciesen reir, diria que le faltaba la *fuerza comica*; tal vez le parecerian sus comedias demasiado serias y pateticas, y las querria mas burlescas y jocosas; tal vez deseaba mas, como desean muchos en nuestros tiempos, reir en las comedias, y divertirse con las bellaquerias de los Davos, que llorar con los Menedemos, y seguir seriamente los grados de una pasion bien expresada; y en este sentido tenia razon para notar la falta de fuerza comica en las composiciones de Terencio. Los Davos, los Syros, los Gnatones, los esclavos, los parasitos, los bufones y truanes no son los predilectos de

Te-

Terencio: los amantes apasionados, los padres afligidos, las inocentes doncellas, las sagaces meretrices, los caracteres serios y pateticos son los que hacen brillar su ingenio dramático: él no gusta de chancearse, ni comunmente tiene mucha gracia para ello, aunque alguna vez son bastante gentiles y graciosas sus chanzas; la pasion y las costumbres, la elegancia y la urbanidad, la verdad y la naturalidad son las dotes que caracterizan al latino *Menandro*, y que harán siempre que sus comedias sean las delicias de los lectores cultos. Los dramas de Terencio no son del género de las comedias festivas y jocosas, sino del patetico y serio; y los poetas modernos que sean apasionados á este género, deberán aprender de memoria, y nunca estudiarán bastante las escenas afectuosas y pateticas del *Eunuco*, del *Eautontimorumenos* y de todas sus comedias. Marmontel (a) quisiera que Plauto tuviese el juicio de Terencio, y este el ingenio

(a) *Poet. Fran.* vol. II, ch. XV.